

# PABLO

La llegada. El avión había hecho escala técnica en el Líbano. En Bombay lo acogieron con enervorizado entusiasmo dos millones de hindúes. Millares de voces repitieron a lo largo del trayecto, entre el aeropuerto y la ciudad, la palabra de saludo: «Djai». Antes, al poner pie en tierra hindú, le fueron ofrecidos seis grandes collares de flores. En el aeropuerto fue recibido por el vicepresidente y el primer ministro del Gobierno, siendo también saludado por la hija de Gandhi, Indira.



# VI, EN BOMBAY



**H**AN comentado algunos periódicos que en determinados sectores de la Curia Romana —aquellos considerados como «integristas»— se hubiera preferido que el segundo viaje de Pablo VI fuera de su familiar geografía italiana hubiera tenido otras metas (Fátima, Lourdes) en lugar de la lejana India. Si esto es cierto, el propósito, ya cumplido, del Papa al fijar firmemente este segundo itinerario, no hace más que subrayar el ya por sí solo notorio significado de su elección: en efecto, Pablo VI nos da un nuevo ejemplo de la orientación asumida por la Iglesia bajo su reinado, de la continuación de una apertura que tiende a testimoniar el ecumenismo católico, por una parte, y el diálogo sincero con hombres de otro pensamiento, de otra religión, y el reconocimiento de sus valores espirituales, por otra. El Papa mismo pidió expresamente, antes de realizarlo, que este viaje «fuera entendido como mensaje de hermandad y de paz». Y en Bombay, al poner pie en tierra hindú, reiteró el sentido de su peregrinación: «La paz, la alegría, la serenidad y el amor». A su regreso, ante los fieles congregados en la plaza de San Pedro para saludarle, preconizó «una nueva mentalidad» para el amor entre los pueblos. «En el mundo de hoy —dijo Pablo VI— son posibles las relaciones entre los pueblos y las personas, por lejanos que éstos se encuentren». Y más adelante: «Debemos acostumbrarnos a conocer mejor, a respetar y querer mejor a los demás. Esta es la comida que debe alimentar la nueva mentalidad».

La enervorizada acogida dispensada al Papa en la India, el mui- **SIGUE**



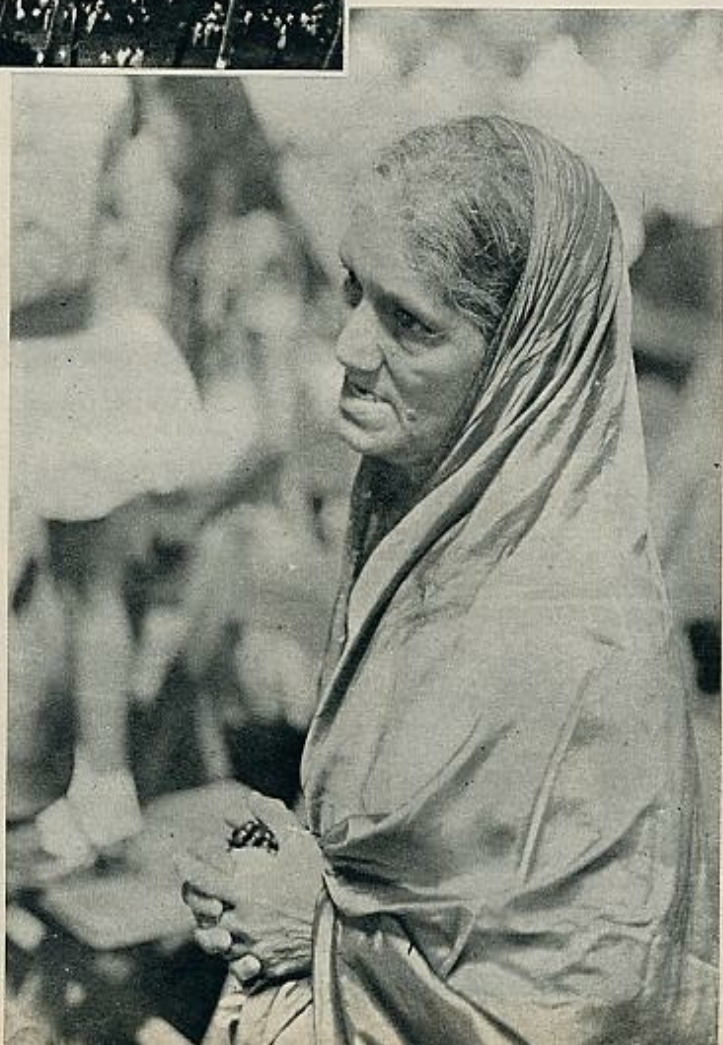


El Papa celebró la Misa ante 150.000 personas congregadas en la plaza Oval, la gran «catedral» a cielo abierto donde se desarrolló el Congreso Eucarístico. Pablo VI visitó, en su tercera jornada hindú, a los niños enfermos del hospital general y después a los acogidos en el orfanato que el padre Lobo dirige en un barrio obrero de la ciudad. En nombre de sus compañeros, un niño de trece años saludó así al Sumo Pontífice: «Santo Padre, no tenemos para ofreceros nada más que algunas rosas y nuestras oraciones». Su Santidad el Papa recibió en todas partes un fervoroso testimonio de adhesión.

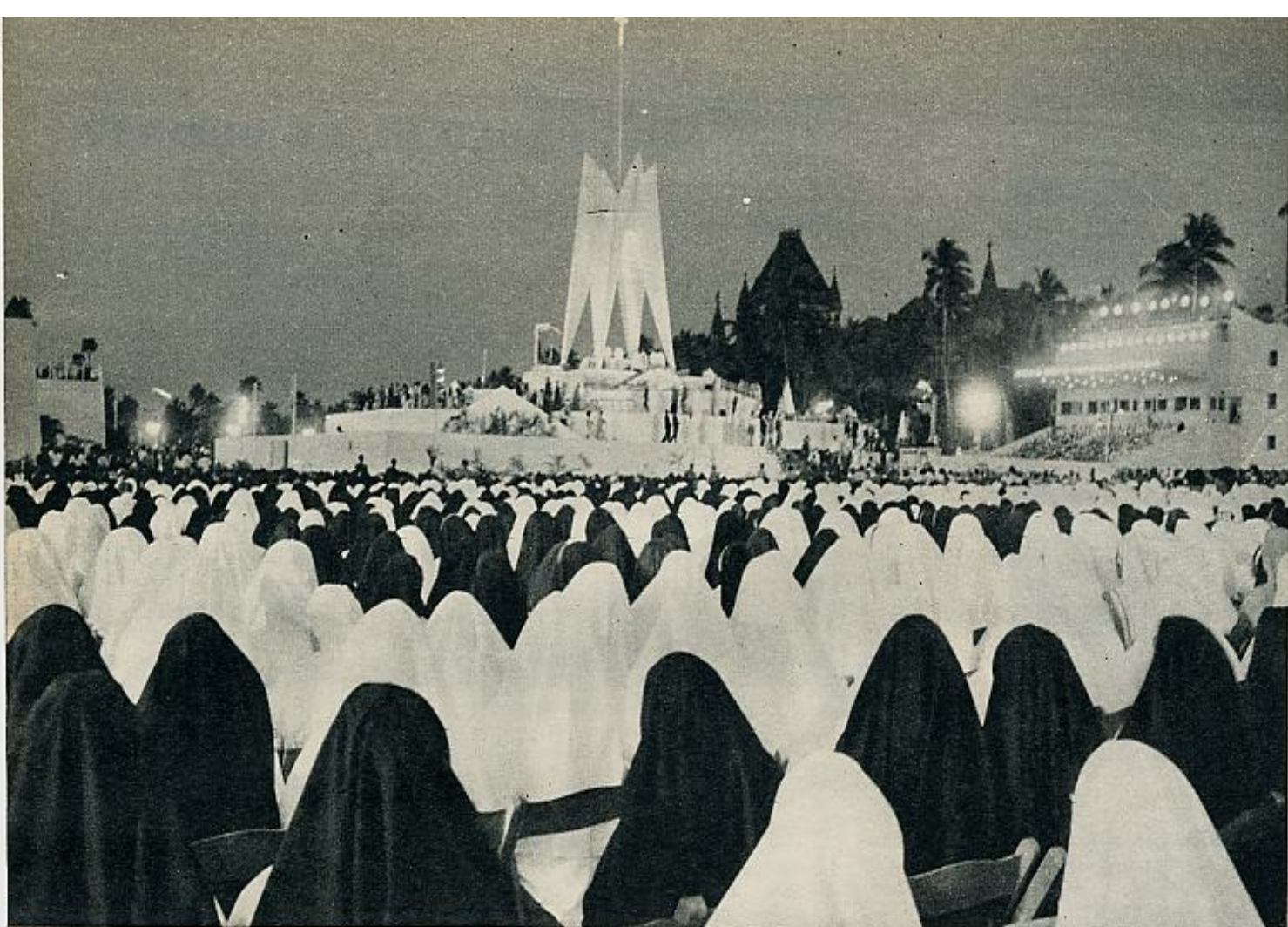
## PABLO VI, EN BOMBAY



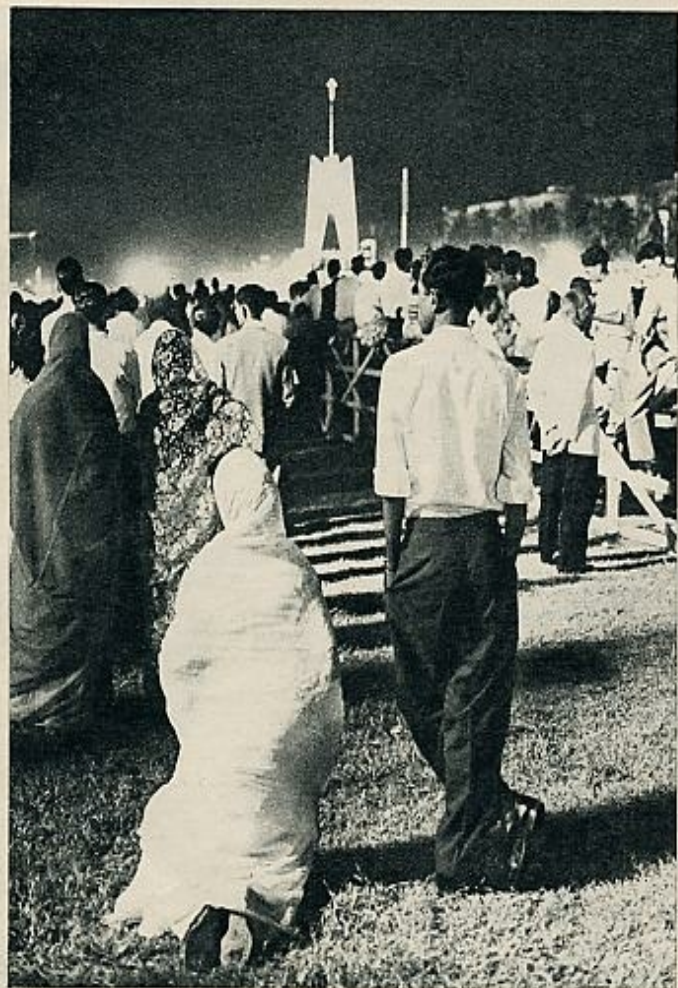
Pablo VI fue aclamado en Bombay por gentes de la más diversa condición social y de los más distintos credos. En el refectorio de un convento recibió a numerosos hindúes, musulmanes, parsis, judíos y «jainitas».




SIGUE



A las palabras de bienvenida pronunciadas por el vicepresidente de la India, Pablo VI respondió con una alocución en la que dijo: «... podremos llegar a conocer esta inmensa y populosa tierra y manifestar en persona nuestro afecto y admiración al grande y noble pueblo de la India». Poco después de su llegada habló a los sacerdotes ordenados en una de las primeras sesiones del Congreso y más tarde a las religiosas que se reunieron en torno suyo.



## PABLO VI, EN BOMBAY

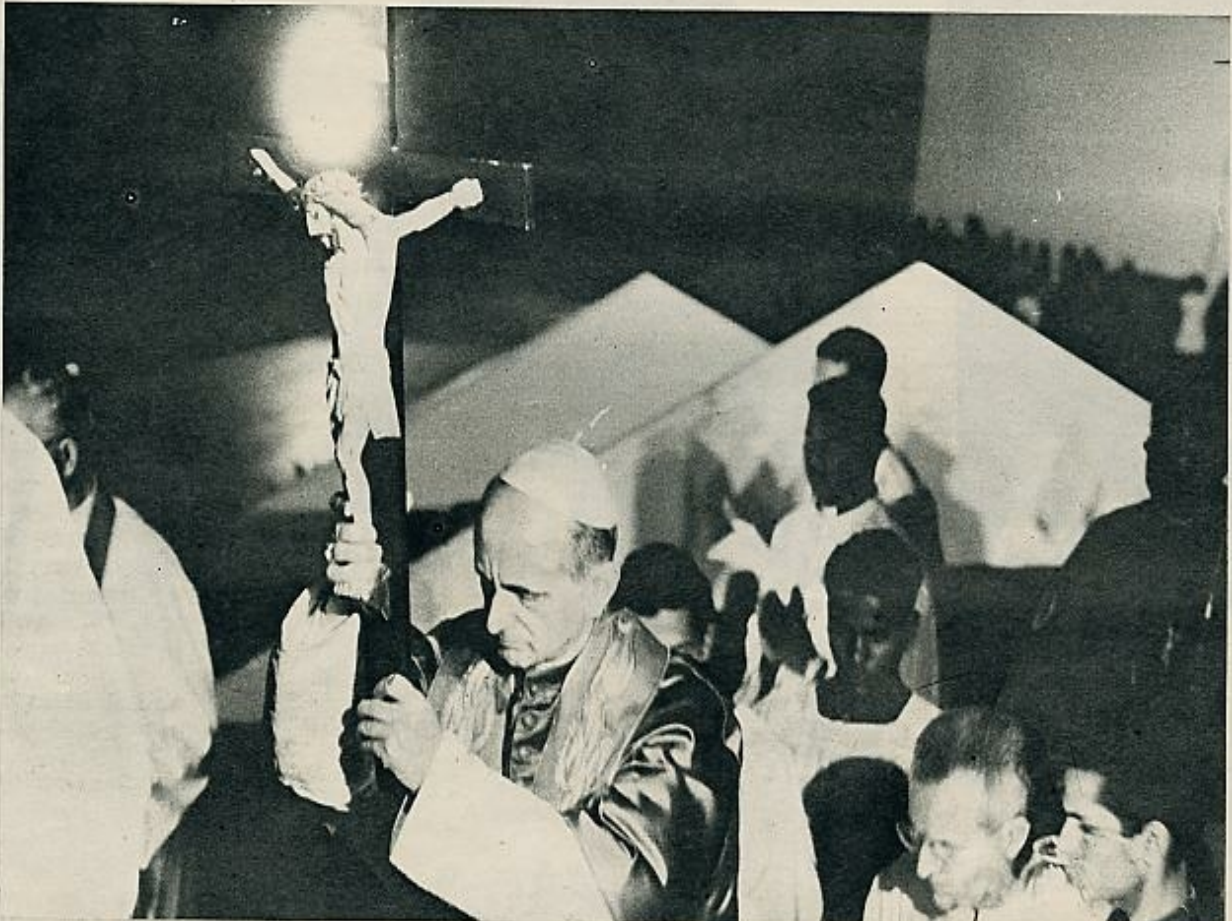


Otra escena  
de la primera  
jornada  
de Pablo VI en  
Bombay.  
El Papa se  
dirige  
a los sacerdotes  
recién  
ordenados:  
«Nuestra  
primera visita  
es para  
vosotros, que  
aquí adoráis,  
exaltáis y  
celebráis el  
misterio divino  
del Santo  
Sacramento.  
Venimos  
para aseguraros  
nuestro  
paternal amor  
y constante  
interés».

SIGUE



Todas las ceremonias celebradas en la gran plaza Oval constituyeron una manifestación de fervor. Durante su estancia en la India, Pablo VI visitó comunidades religiosas y celebró una entrevista privada con el patriarca de la Iglesia siria en el Sur de la India. En todos sus desplazamientos y audiencias fue asiduo acompañante el cardenal Valerian Gracias.



## PABLO VI, EN BOMBAY

titudinario testimonio de simpatía y adhesión que recogió en el Congreso Eucarístico de Bombay constituyeron la prueba inequívoca de la identificación de la mayoría de los fieles con la orientación renovadora y la «puesta al día» de la Iglesia. Pablo VI dialogó con los jefes religiosos no cristianos, se entrevistó con las primeras autoridades hindúes, visitó a los más desheredados, ofició una Misa ante veinticinco mil obreros en uno de los suburbios de la ciudad y presidió una larga ceremonia ante trescientas mil personas, en la cual fueron consagrados obispos de los cinco continentes. Y en todas partes, el Papa dijo su palabra de paz y de concordia. «Estoy satisfecho de estar en la India —afirmó—, país que trabaja por la paz y que lo hace en armonía con los demás países». Y al hablar a los periodistas: «Necesitamos paz, comida y vivienda para millones de criaturas humanas». En la consagración de los nuevos obispos recitó párrafos de los libros sagrados hindúes, rindiendo así homenaje a un pueblo «que ha visto a Dios, con su incansable deseo de verle a través de profundas meditaciones y silencios», y a su milenaria cultura.

El segundo viaje de Pablo VI ha sido justamente calificado de «triumfal».

**FIN**

(Fotos DALMAS)

